



EXTENSIÓN CONTEMPLATIVA INTERNACIONAL

UNIDOS EN ORACIÓN CENTRANTE

EL REINO DE DIOS YA ESTÁ ENTRE USTEDES



Los fariseos preguntaron a Jesús: “¿Cuándo vendrá el Reino de Dios?” Jesús les contestó: “El Reino de Dios no vendrá a la vista de todos. No se podrá decir ‘está aquí’ o ‘está allí.’ En realidad, el Reino de Dios ya está entre ustedes.” (Lucas 17: 20-21)

Os fariseus perguntaram a sobre o momento em que chegaria o Reino de Deus. Ele respondeu ”O Reino de Deus não vem ostensivamente. Nem se poderá dizer: ´Está aqui ou Está ali, pois o Reino de Deus está no meio de vós´.

(Lucas 17,20-21)

THOMAS KEATING: Fragmentos de DIOS SE MANIFIESTA, capítulo 6

Según las parábolas, el Reino de Dios está presente y activo en lo ordinario, lo profano y lo cotidiano. Jesús transforma radicalmente la idea tradicional de lo sagrado. El Reino de Dios se encuentra donde menos lo imaginamos y donde menos esperamos hallarlo. De hecho, probablemente está más activo en aquellos lugares donde ni siquiera quisiéramos encontrarlo. Para seguir a Cristo en el Reino, debemos renunciar al mito de alcanzar una especie de serenidad inalterable o una sabiduría que responda a todas nuestras preguntas y dudas.

El Reino se puede experimentar en la calle, en una casa, en un hospital o en el lugar de trabajo. Puede vivirse en una montaña, en el desierto, en un gueto, en un campo de batalla, en cualquier parte. Si aceptas al Dios de la vida cotidiana, puedes disfrutar de su presencia aquí y ahora, en el momento presente. Si buscas a un Dios que te rescate de los problemas y dificultades diarias, podrías tener una larga espera.

El Reino está activo en las circunstancias comunes de la vida y es aún más poderoso en las situaciones difíciles. Las dificultades, cuando se aceptan por amor a Dios, tienden a acelerar el camino espiritual y a llevarlo más allá de las rutinas del egoísmo, tan profundamente arraigado en nosotros.

En la enseñanza de Jesús, Dios está tan cerca y tan presente que no necesitas ir a ningún lugar para encontrarlo. Puedes hacer una peregrinación si lo deseas y recibir grandes bendiciones en ese viaje, pero NO TIENES que ir a ningún sitio en particular para encontrar a Dios. No hay un lugar especial al que acudir para encontrarlo, ni un lugar al que evitar, porque Él ya está aquí, viviendo dentro de nosotros, presente en las circunstancias del momento presente, así como en nuestras reacciones ante ellas.

A través de la práctica de la contemplación, podemos acceder al misterio de la presencia de Dios en nuestro interior y manifestar el poder de la gracia a través del amor desinteresado por los demás

THOMAS KEATING: Fragmentos de DEUS SE MANIFESTA, capítulo 6

Segundo as parábolas, o Reino de Deus está presente e atuante no ordinário, no profano e no cotidiano. Jesus transforma radicalmente a ideia tradicional do sagrado. O Reino de Deus se encontra onde menos o imaginamos e onde menos esperamos encontrá-lo. Na verdade, provavelmente está mais ativo em locais onde nem sequer gostaríamos de encontrá-lo. Para seguir Cristo no Reino, devemos renunciar ao mito de alcançar uma espécie de serenidade inalterável ou uma sabedoria que responda a todas as nossas perguntas e dúvidas..

O Reino pode ser experimentado na rua, numa casa, num hospital ou no local de trabalho. Pode ser vivido numa montanha, no deserto, num gueto, num campo de batalha, em qualquer lugar. Se você aceita o Deus da vida cotidiana, poderá desfrutar de sua presença aqui e agora, no momento presente. Se você está procurando um Deus para resgatá-lo dos problemas e dificuldades diárias, poderá ter uma longa espera.

O Reino está ativo nas circunstâncias comuns da vida e é ainda mais poderoso nas situações difíceis. As dificuldades, quando são aceitas por amor a Deus, tendem a acelerar o caminho espiritual e a levá-lo para além das rotinas do egoísmo, tão profundamente arraigado em nós.

Nos ensinamentos de Jesus, Deus está tão próximo e tão presente que não precisamos ir a lugar nenhum para encontrá-lo. Podemos fazer uma peregrinação se desejarmos e receber grandes bênçãos nessa jornada, mas NÃO PRECISA ir a nenhum lugar em particular para encontrar Deus. Não há nenhum lugar especial para ir para encontrá-Lo e nenhum lugar ao qual evitar, porque Ele já está aqui, vivendo dentro de nós, presente nas circunstâncias do momento presente, bem como em nossas reações a elas.

Através da prática da contemplação, podemos aceder ao mistério da presença de Deus em nosso interior e manifestar o poder da graça através do amor altruísta pelos outros.

En el Nuevo Testamento la palabra “fe” usualmente se traduce mejor como “confianza.” La confianza en Dios reduce la necesidad de señales y prodigios. Aunque estos puedan seguir ocurriendo, quizás incluso con mayor frecuencia, Dios nos invita a renunciar a nuestro *apego* hacia ellos, ya sea en forma de milagros o como consuelo espiritual. En este mundo, no podemos ver a Dios tal como es. Debemos aprender a vivir satisfechos en este lado de la existencia, el lado de la fe pura, que solo percibe “de manera vaga, como en un espejo” (1 Corintios 13, 12)).

Esto no significa que Dios esté ausente, sino que no se manifiesta para satisfacer nuestras necesidades instintivas o los programas emocionales que buscamos para alcanzar la felicidad. Aunque hayamos dejado de buscar la felicidad en bienes materiales o en el ascenso social o eclesiástico, todavía podemos estar condicionados a buscar la autosatisfacción en los símbolos de gratificación que el nuevo entorno espiritual nos ofrece.

En la relación de Dios con nosotros, no existen actos de castigo. Dios es amor (1 Juan 4, 16). ¿Cómo podría el amor infinito estar interesado en castigar? Solemos proyectar en Dios nuestras expectativas sobre lo que harían las figuras de autoridad si nos portamos mal o no cumplimos con sus leyes. Sin embargo, Dios no actúa de esa manera; lo que a menudo interpretamos como castigo son, en realidad, momentos de gracia diseñados para curar las heridas de la condición humana.

La adversidad no es una señal de que Dios nos ha retirado su amor, sino más bien que Dios nos está llamando a un mayor desapego de nosotros mismos y, quizás, a una contribución más significativa en la transformación de los demás.

No Novo Testamento, a palavra “fé” é geralmente melhor traduzida como “confiança”. A confiança em Deus reduz a necessidade de sinais e prodígios. Embora eles possam continuar a ocorrer, talvez até com mais frequência, Deus convida-nos a renunciar ao nosso apego a eles, seja na forma de milagres ou como consolo espiritual. Neste mundo, não podemos ver Deus como ele é. Devemos aprender a viver satisfeitos neste lado da existência, o lado da fé pura, que só percebe “de modo vago, como num espelho” (1 Coríntios 13, 12).

Isso não significa que Deus esteja ausente, mas sim que ele não se manifesta para satisfazer nossas necessidades instintivas ou os programas emocionais que buscamos para alcançar a felicidade. Embora tenhamos deixado de buscar a felicidade nos bens materiais ou no avanço social ou eclesiástico, ainda podemos estar condicionados a buscar a autossatisfação nos símbolos de gratificação que o novo ambiente espiritual nos oferece.

No relacionamento de Deus conosco, não existem atos de castigo. Deus é amor (1 João 4, 16). Como poderia o amor infinito estar interessado em castigar? Tendemos a projetar em Deus as nossas expectativas sobre o que as figuras de autoridade fariam se nos comportássemos mal ou não seguíssemos as suas leis. Contudo, Deus não age dessa forma; o que muitas vezes interpretamos como castigo são, na realidade, momentos de graça destinados a curar as feridas da condição humana.

A adversidade não é um sinal de que Deus nos retirou o seu amor, mas sim de que Deus nos chama a um maior desapego de nós mesmos e, talvez, a uma contribuição mais significativa para a transformação dos outros.

En otras palabras, lo que interpretamos como dificultades o incluso desastres, suelen ser manifestaciones de la misericordia de Dios que nos confrontan de maneras necesarias debido a nuestros apegos y a las expectativas que tenemos sobre cómo debería ayudarnos. Incluso, a veces, tratamos de dictarle a Dios cómo debería tratarnos. Esto no es fruto del amor puro, sino más bien de un amor egocéntrico, que busca únicamente la liberación de los problemas, así como recompensas abundantes por nuestras buenas acciones. Si Dios no cumple con nuestros estándares en estas áreas, podemos sentirnos tentados a retirarnos o a disminuir nuestro compromiso de servicio.

...A través de la práctica de la contemplación, podemos acceder al misterio de la presencia de Dios en nuestro interior y manifestar el poder de la gracia a través del amor desinteresado. Este es el "camino más excelente" que recomienda San Pablo. Puede parecer una locura para quienes buscan consuelos espirituales o desean, simplemente, una confirmación de que están en la senda correcta hacia la unión divina. Sin embargo, cuando no sabes hacia dónde te diriges, cuando no tienes pruebas de que estás en el camino correcto, cuando te sientes completamente confundido... ¡Alégrate! Porque ese es el atajo hacia la sabiduría divina y la participación en el Reino. La Sabiduría Divina nos comunica la visión de Dios sobre la realidad y nos abre los ojos al hecho de que el Reino es más accesible en las rutinas y dificultades cotidianas, así como en las situaciones más inaceptables para nosotros.

Em outras palavras, o que interpretamos como dificuldades ou mesmo desastres são muitas vezes manifestações da misericórdia de Deus que nos confronta de maneiras necessárias devido aos nossos apegos e às expectativas que temos sobre como Ele nos deveria ajudar. Às vezes até tentamos ditar a Deus como Ele deveria nos tratar. Isto não é fruto de um amor puro, mas sim de um amor egocêntrico, que busca apenas a libertação dos problemas, bem como recompensas abundantes por nossas boas ações. Se Deus não cumprir com nossos padrões nestas áreas, poderemos ser tentados a nos retirar ou a reduzir o nosso compromisso de serviço.

...Através da prática da contemplação, podemos aceder ao mistério da presença de Deus dentro de nosso interior e manifestar o poder da graça através do amor desinteressado. Este é o “caminho mais excelente” que São Paulo recomenda. Pode parecer uma loucura para aqueles que buscam consolo espiritual ou simplesmente desejam a confirmação de que estão no caminho certo à união divina. Porém, quando não sabemos para onde estamos indo, quando não temos provas de que estamos no caminho certo, quando nos sentimos completamente confusos... Alegremo-nos! Porque este é o atalho à sabedoria divina e participação no Reino. A Sabedoria Divina comunica-nos a visão de Deus sobre a realidade e abre os nossos olhos para o facto de que o Reino é mais acessível nas rotinas e dificuldades do dia-a-dia, assim como nas situações mais inaceitáveis para nós.